

862.5  
DRA. MAC. t.

# TOREAR POR LO FINO

ZARZUELA

EN UN ACTO

LETRA

DE D. FRANCISCO MOCARRO

Y MUSICA

DE D. ISIDORO HERNANDEZ.



MÉXICO.

IMPRESA DE ANTONIO VANEGAS ARROYO

Calle de Santa Teresa número 1,

1891.





96-25278

2

**REPARTO:**

DOÑA BÁRBARA.  
FLORINDA.

PEPA.  
DON FELIPE.

ANGELITO.



---

# TOREAR POR LO FINO.

---

## ACTO UNICO.

*Gabinete amueblado decentemente, puerta al foro y laterales. En el foro á manera de panoplias, varias espadas, muletas y demás objetos de torero en pabellones. En medio una cabeza de toro. Pepa arregla la mesa que estará en el centro.*

### ESCENA I.

#### MÚSICA.

#### I

PEPA.

Jesús, mamita,  
Lo que me da,  
Cuando mi Pancho  
Sale á bailá.  
Siento un mareo  
Particulá  
Como si fuera  
Descarrilá.  
En Capellanes  
Me dijo un día  
Palabritas más dulces  
Que la arropía,  
Y ante mis ojos



Cruzan visiones  
 Y me dan en el pecho  
 Palpitaciones.  
 ¡Ay, qué será,  
 Pobre de mí!  
 Qué mal me va  
 Desque la ví!  
 La pobre Pepa  
 Bailando sola  
 ¡Ay! se consuela  
 De su dolor.  
 Y que entre tanto  
 Ruede la bola  
 Por ver si viene  
 Tiempo mejor.

## II

No sé qué siento,  
 Ya no estoy bien;  
 Algo me falta,  
 No sé qué es.  
 Es un mareo  
 Particular.  
 Jesús, mamita  
 Lo que me da.  
 Si en Capellanes  
 Me dijo un día  
 Palabritas más dulces  
 Que la arropía  
 ¿Porqué á mi vista  
 Cruzan visiones  
 Y me dan en el pecho  
 Palpitaciones?  
 ¡Ay, qué será,  
 Pobre de mí!  
 Qué mal me vá!  
 Desque la ví!  
 La pobre Pepa  
 Bailando sólo  
 Ay! se consuela  
 De su dolor

Y que entretanto  
 Ruede la bola  
 Y me consuelo  
 De mi dolor.

## ESCENA II.

DICHA, FLORINDA *por segunda izquierda.*

- FLOR. ¡Pepa!  
 PEPA. ¡Presente!  
 FLOR. ¡Qué siempre has de estar bailando!  
 PEPA. Yo me entiendo y bailo sola.  
 FLOR. Ya, pero no haces lo que debes.  
 PEPA. ¡Deje usted, señorita, que para todo hay tiempo en este mundo!  
 FLOR. En fin, ¿qué tal te parezco?  
 PEPA. Pues . . . si yo fuera un novio . . . et cétera.  
 FLOR. ¿Qué quieres decir con eso?  
 PEPA. Que está vd. al pelo.  
 FLOR. ¿Deveras?  
 PEPA. ¡Vanidosilla!  
 FLOR. No puedo remediarlo! ¿Y crees que es por presunción? Pues estáis soberanamente equivocada. Lo hago por Angel. Quiero que ante sus ojos ninguna mujer le parezca más bonita, más amable, más cariñosa que yo. Hay en este Madrid tantas que siempre están con la caña en la mano y el anzuelo afilado para pescar un novio de las condiciones de mi Angel . . .  
 PEPA. (Si parece una figura de pastaflora.)  
 FLOR. Oh! cuándo pienso, en esto me mordería . . .  
 PEPA. ¡Ay, que genio!  
 FLOR. Santa Rita de mi alma, abogada de todo lo imposible, ofrezco ponerte dos velas en tu altar el día de mi casorio, si mi Angel no tropieza con ninguna de esas.  
 PEPA. Sí, sí, como si la santa fuera á entretenerse en guiar los pasos de su amante.  
 FLOR. Mi esposo, se puede decir. Ya veis, sólo tres días faltan para casarnos. ¿Pero cómo seh a-



brá venido? ¿Dónde estará ahora? Quizás enamorado á alguna sílfide desdefiosa, á alguna pollita insulsa. ¡Dios mío, qué desgraciada soy!

PEPA. Pero Señorita, yo creo que si Don Angel tuviera algún trapicheo ya lo sabríamos. ¡Pues bonito genio tiene Doña Bárbara! De seguro que le hubiere descubierto.

FLOR. Eso sí; mi pobre mamá me quiere tanto. . . . . es tan buena, tiene un carácter tan amable. . . tan dulce.

PEPA. (Sí, como el sulfato de quinina.)

FLOR. Y ni aun papá está aquí para consolarme de esta desesperación. ¿Para qué? Mientras mamá está orillándolo todo, él estará muy tranquilo en la plaza de toros viendo la corrida.

PEPA. Eso de seguro ¡es tan aficionado!

FLOR. Así ha formado gastándose un dineral, un museo como él dice, arqueológico taurómico. Mira, mira cómo está la casa!

PEPA. Y le encajan cada plepa. Ayer le compré á un granuja unas zapatillas en cinco duros, porque le aseguré que le habían servido á Pepe-Hillo. Hoy como siempre, traerá de la plaza algún otro recuerdo para aumentar el museo.

FLOR. Cabal. Digo y hoy que mata su ídolo el Frascuelo. Me voy al balcón á ver si viene Angel. *(Vase primera izquierda.)*

PEPA. Jesús! Siempre está en el balcón, parece una mona. En mi vida he visto un par de novios más insípidos. *(Vase foro izquierda.)*

### ESCENA III.

ANGELITO, luego FLORINDA.

MÚSICA.

No hay remedio, yo me caso  
Pero como sin tardar,

Y al pensar en el casorio  
Qué alegría que me da.  
Una especie de hormiguero  
Me recorre sin parar,  
Por el pecho y casi toda  
La columna vertebral.

Y este hormiguero

Me obliga á mí

A dar saltitos

Así, así.

Y es de gustito,

De gusto, sí.

Qué bribón me hizo mi madre  
Y que retepillín.

Una vez que esté casado,  
Lo que en breve ya será,  
Como soy tan laborioso  
Yo sé bien ¡ay! yo sé bien qué pasará.  
Pasará que irán creciendo  
La familia y el caudal!  
De pensar en los muñecos  
Hormiguillo siento ya,  
Y este hormiguero

*(Etc., etc. . . .)*

HABLADO.

Pues, señor, qué hará Florinda que no sale?  
Estará enojada por mi tardanza, pero cuando la diga el motivo se quedará tan contenta.  
Ahí viene ¡qué hermosura!

FLOR. *(Por primera izquierda.)* Gracias a Dios! Le parece á vd. hora de presentarse?

ANG. Estuve en la litografía escribiendo las invitaciones para nuestro enlace.

FLOR. ¡Invitaciones! No habrán sido malas invitaciones. Esa no cuela, señor trápala. ¿Creé vd. que me va á engañar como á una simple?

ANG. Florinda, yo soy incapaz de. . . . Jesús *(Dándole un marreo.)*



- FLOR. ¿Qué es eso?  
 ANG. Los vapores. Ya sabes que yo tengo una contestura sumamente delicada y que á la menor contrariedad . . . .
- FLOR. Le prohibo á vd. que tenga vapores . . . . á menos que no sean como los que hacen la travesía entre Cádiz y la Habana.
- ANG. Esa es cuestión de organización, á mí me amamantó una mujer á quien su marido zurra todos los domingos y fiestas de guardar, y he sacado sus zozobras y . . .
- FLOR. Vamos, más vale así.  
 ANG. ¿Porqué?  
 FLOR. Porque podía vd. haber sacado las costumbres de su marido. (*Haciendo ademán de pegar.*)
- ANG. Un hombre que se emborracha con ginebra, fumaba en una pipa . . . y . . . ¡qué horror!  
 FLOR. Conque acabe vd. de explicar su ausencia.  
 ANG. No te he dicho que los invitaciones . . . y además he ido á encargar la cama, pero hasta no consultar contigo no he querido que la traigan. Las hay de palo santo, de boj, de acero y de bronce.
- FLOR. ¿Por cuál te decides tú?  
 ANG. Yo, por la más blanda.  
 FLOR. Ahora creo que se estilan, ¿de qué se estilan?  
 ANG. Pues no lo sé, como no me he casado nunca! Eso debían decirlo en la Vicaría.
- FLOR. Yo lo dejo á tu elección.  
 ANG. Pues de acero.  
 FLOR. ¿Y las tempestades?  
 ANG. Para las tempestades matrimoniales pondremos un para-rayos de cariño.
- FLOR. ¡Qué ocurrencia!  
 ANG. Vamos á otra cosa.  
 FLOR. Dí.  
 ANG. ¿Qué nombre piensas poner á nuestro primer hijo?  
 FLOR. (*Ruborizada.*) ¡Qué cosa tienes!  
 ANG. Será una tontería, pero quisiera saberlo.

- FLOR. Pues bien: si es niño, Abelardo; y si es niña, Eloisa.  
 ANG. ¡Qué cursilería! Mira, estos son más bonitos: si es varón, Sisébuto y; si es hembra, Berenguela.
- FLOR. ¡Jesús! Berenguela! eso es cosa de merengue.  
 ANG. Mejor, con eso será un nombre muy dulce.  
 FLOR. Sí, pero el merengue es dulce muy empalagoso. Nada, nada, Abelardo y Eloisa.
- ANG. No, señor! Sisébuto y Berenguela.  
 FLOR. No.  
 ANG. Sí.  
 FLOR. ¿Sí? Pues hijo, con dejarlo . . . .  
 BÁR. (*Dentro.*) Jesús, Jesús ¡Qué desvergüenza!  
 FLOR. Ahí está mamá.  
 ANG. Y viene como siempre por no variar.

#### ESCENA IV.

DICHOS y DOÑA BÁRBARA *que trae un par de banderillas en la mano.*

- BÁR. Esto es insufrible, esto no tiene nombre.  
 FLOR. ¿Qué es eso, mamá?  
 BÁR. Ya lo ves: dos banderillas que me han dado en la portería para tu padre. (*Deja las banderillas y se quita la mantilla.*)
- ANG. Tiene gracia ya, ja, ja, ja.  
 BÁR. Es decir que va á derrochar nuestro patrimonio con esa maldita afición.
- ANG. Tampoco tiene otra á excepción de la bebida.  
 BÁR. No le defienda vd., porque me vuelvo una sierpe . . . .
- ANG. No, si ya lo eres.  
 BÁR. ¿Le parece á vd. regular esto? La sala, el gabinete, los dormitorios, el comedor y hasta la cocina, todas las habitaciones, están llenas de atributos y recuerdos taurómacos; por todas partes no se ven más que cuernos.
- ANG. Para él es un gusto sin igual.  
 BÁR. De fijo que hoy se trae de la plaza lo menos el hocico de algún toro para embalsamarlo.



- ¡Ay! tengo unos deseos de echarle la vista encima . . . .
- ANG. (Tormenta barruntó, quitémonos de en medio.) (*Sube á coger el sombrero.*)
- BÁR. ¿Cómo es eso? Se marcha vd.
- ANG. Sí, ya sabe Florinda que tengo que ir á . . . . voy á encargár la cama de matrimonio.
- BÁR. ¿Han quedado vds. conformes en cómo ha de ser?
- ANG. Florinda me ha hecho el honor de que yo lo elija.
- BÁR. Supongo que sabrá vd. la última moda.
- ANG. (Ya empezamos.)
- FLOR. No le repliques, mamá, ya hemos quedado los dos conformes.
- BÁR. ¡Ah! entonces bueno.
- ANG. Con todo, si á Doña Bárbara le ocurriera alguna objeción.
- BÁR. Ninguna, no quiero bajo ningún concepto contrariar el gusto de vds.
- ANG. (Gracias á Dios.)
- BÁR. ¿Conque ya está todo dispuesto?
- ANG. Sí, señora, esta noche á las diez nos tomamos los dichos. Además, de mi familia asistirá mi tío el Barón de la Alfalfa y mis amigos el Conde del Apio y el Marqués de la Lechuga.
- FLOR. ¡Dios mío! Cuánto verde!
- ANG. Con su permiso me marchó. Se le ofrece algo, mi adorada mamá?
- BÁR. Si halla vd. de paso al *Chiclanero* de mi esposo, dígame que venga luego que le preparo un confitito de revólver.
- ANG. No se me olvidará.
- FLOR. Que no tardes, Angel. (*Acompañándole á la puerta.*) ¿Me quieres? (*Con gazmonería.*)
- ANG. ¡Ay! no me hagas esas preguntas que me atacan los vapores. (*Vase.*)

## ESCENA V.

FLORINDA y BÁRBARA.

- BÁR. Eres una tonta, Florinda, le das demasiado mimo.
- FLOR. Pero, mamita, si es tan bueno, tan complaciente . . . .
- BÁR. ¡Ay! qué tonta eres! Al hombre es preciso educar desde novio; como le dejes pasar la primera, desgraciada de tí. Mirate en mi espejo. Tú padre desde novio no fumaba, ni iba al café, no jugaba, lo mismo que ahora. Sólo tuvo una afición que no he podido lograr que desecha: los toros. El atributo de San Lucas ha sido nuestra perdición; y todo ¿porqué? Porque le dejé pasar la primera.
- FLOR. Pero algún vicio han de tener los hombres. No van á ser perfectos como Jesús, ni pacientes como Job.
- BÁR. Pues que no se casen. Ya verás lo que te pasa con Angelito; hoy le has dado el capricho de la elección de cama, mañana querrá otro.
- FLOR. Sí, convengo.
- BÁR. Pero yo te salvaré. ¿Cómo va á ser la cama?
- FLOR. Le he visto inclinado á las de acero.
- BÁR. ¡Jesús! de acero! como las gastan las horteras.
- FLOR. Pues de qué?
- BÁR. ¿No sabes que las que están de moda hoy son las de palo santo?
- FLOR. Ah, pues entonces yo la quiero de esas.
- BÁR. Será de palo santo, y desgraciado de él si la compra de otra clase. Ven, allá dentro que quiero darte instrucciones. Vaya! no faltaba más. (*Vanse primera derecha.*)

## ESCENA VI.

DON PELIPE *que sale con unos objetos.*

MÚSICA.

- PELIP. El tipo más flamenco  
Que hay en España



Es este cuerpecito  
Con tanta gracia.  
Y estoy temiendo  
Que pongan mi retrato  
en el Museo.

Olé con olé,  
Olá y olé.

Un barbián de más gracia  
No ha visto usted.  
El arte de los toros  
Vino del cielo  
Y con los memoriales  
Llegó el Frascuelo.  
Y estoy temiendo  
Que los pliegos le quita  
Algún berrendo  
Olé con olé,  
Olá y olé.  
Un barbián de más gracia  
No ha visto usted!

HABLADO.

Pues, Señor, magnífico! (*Sacando un cuerno envuelto en papel que trae en la faja.*) Así da gusto gastar el dinero... tres mil reales! no es mucho! El cuerno del toro que hirió á Frascuelo... Un cuerno histórico... una alhaja para mi museo! ¡Que no lo huelga mi mujer! ¡Si supiera lo que me ha costado! No vale esto más que todas las joyas del mundo? Por este cuerno puede que los ingleses dieran á Gibraltar.

ESCENA VII.

FELIPE, DOÑA BÁRBARA Y FLORINDA *por la izquierda.*

BÁR. Gracias á Dios que has venido.

FELIP. Hola, vecina de mi cuarto.

BÁR. ¡Qué lenguaje! Felipe! Felipe! pero has tenido valor para ir así por la calle?

FELIP. Pues qué! es deshonra ir vestido de torero. ¡Y que no sé yo llevar la ropa!

BÁR. Vamos, tú vas acabar en Leganés.

FELIP. Mira, Barbarita, mira qué gran adquisición he hecho hoy.

BÁR. ¿Y qué es eso?

FELIP. ¿No la ves? el terrible cencerro de Chironi.

BÁR. ¿Y quién es ese caballero? algún cabresto?

FELIP. No, Barbarices, Barbarita! ¿Quién no conoce á Chironi, al terrible entendedor de Tauromaquia? Bajo este sonido han temblado más de una vez los mejores espadas.

BÁR. ¿Y cuánto te ha costado esa preciosidad? (*Con burla.*)

FELIP. Ha sido una ganga; casi de balde; no me han llevado más que cuatro mil reales.

BÁR. Jesús! Jesús! pero este hombre va á arruinar la casa.

FELIP. Pero á esta mujer no sé qué se le figura; cree que yo soy tonto ó que me he caído de algún nido.

BÁR. Bien, no disputemos. (*Reprimida.*)

FELIP. Recibiste un par de banderillas que me ha regalado el Regaterín?

BÁR. Sí, ahí están.

FELIP. (*Agarrándolas*) ¡Qué gloria de arte! alá!... alá!... ¡zas! (*Figura que pone banderillas á Bárbara hasta que la pincha.*) á topa carne se las puso á Silguerillo.

BÁR. Felipe, que estoy nerviosa.

FELIP. ¡Y esta pulla! Vale un tesoro! Me lo brindó el Melonés! perdiendo una sardina en la suerte. ¡Pero qué bien puesta!

BÁR. (De buena gana lo arañaba.) Felipe, óyeme, tengo que hablarte; se trata del porvenir de tu hija. Mira que todo el que se casa se expone á...

FELIP. Una corona ha recibido el Frascuelo que... (*Distraído viendo la garrucha.*)

BÁR. ¡Anda al infierno! ¡si no mirara!

FLOR. Escúchala, papá.



- FELIP. Pues no la escucho? Vamos, mujer, sositégate y habla.
- BÁR. Pues has de saber que la niña no ha hecho la elección de cama.
- FELIP. ¿Pues qué va á dormir en el suelo?
- BÁR. No es eso. Que es probable que Angel la compre de acero.
- FELIP. Bien; con eso puede hacer picas y lanzas para la guerra si la nación se ve en un apuro.
- BÁR. Pero es que las de moda son de palo santo.
- FELIP. Me agrada; los nietos sacarán cuando se inutilice cruces y peanas para la cuaresma.
- BÁR. Es que ella debía elegirla.
- FELIP. Pues que la elija.
- BÁR. Si Angelito ya ha ido á comprarla.
- FELIP. Que la compre.
- BÁR. Es que no la queremos de esas.
- FELIP. Pues que la traiga de las otras.
- BÁR. Jesús, Jesús! ¡Qué hombre!
- FELIP. *(Señala el cuerno que dejó en la mesa.)* ¡Qué cuerno! ¡Qué alhaja! ¡Que no lo vea mi mujer!
- BÁR. Corriente; puesto que no tengo un marido de carácter, yo tomaré mis medidas.
- FELIP. ¿Te vas á meter de modista?
- BÁR. ¡Anda al infierno!
- FELIP. *(Lo que voy es á guardar este tesoro.)* Barbarita, mientras cuida á los canarios que pongan la comida porque traigo un apetito. . . . .  
*(Vase primera derecha, llevándose los objetos.)*

## ESCENA VIII.

DOÑA BÁRBARA, FLORINDA, después ANGELITO.

- BÁR. Veneno de cicuta habías de tragar. ¿Lo ves? Está como dicen por ahí, chiflado. Es una monomanía lo que tiene por los toros
- FLOR. Bien, pero á pesar de todo es muy bueno.
- BÁR. Eso es lo que falta, que tú lo defiendas.
- FLOR. Yo. . . .
- BÁR. En fin, vamos á comer.

- FLOR. Oye, mamita; si tú quisieras. . . .
- BÁR. Habla.
- FLOR. Angel ya es casi tu hijo, y me complacerías si hoy comiera con nosotros.
- BÁR. No es muy bueno eso, pero. . . . en fin, te daré gusto.
- FLOR. ¡Ah! ¡mamá! qué buena eres. *(La abraza. Pepa sale á escena y se pone á limpiar los platos de la mesa y prepara cachorros del aparador.)*
- BÁR. Zalamera. Mira, de paso abordaremos la cuestión aquella. Tú procura secundar mis planes; mira que va en ello tu felicidad.
- FLOR. Bueno.
- BÁR. Pepa, prepara la comida. Pon hoy otro cubierto. *(Pepa pone un cubierto en la mesa y otra silla.)*
- FLOR. Ya está aquí Angel. ¡Qué sorpresa le voy á dar!

## ESCENA IX.

DICHOS y ANGEL, después DON FELIPE.

- ANG. ¿Estorbo?
- BÁR. Al contrario, caballero; hoy me pertenece usted.
- ANG. *(No lo entiendo.)*
- BÁR. Hoy necesito que nos haga el honor de sentarse en mi mesa.
- ANG. *(Esta es otra mujer.)* Con mucho gusto. *(Sale Pepa con la sopa; durante la comida sirve la mesa.)*
- BÁR. Pepa, avisa á Don Felipe; dile que la sopa está servida. *(Pepa llega hasta la primera puerta y dice.)*
- PEPA. No hay necesidad. Aquí está Lagartijo. *(Con guasa.)*

## ESCENA X.

Los mismos y DON FELIPE.

- FELIP. *(He guardado mi cuerno en el segundo cajón)*



- de la estantería al lado de la faja del Chiclanero.) Hola, pollo. (*Dando la mano á Angelito.*)
- PEPA. (Ni aun sirve para con tomate.)
- ANG. ¿Cómo sigue, Don Felipe?
- FELIP. Boyante y bueno, y dispuesto á darle á usted una verónica satisfactoria, porque le aprecio mucho.
- ANG. Gracias, ¿Qué tal la corrida de hoy?
- FELIP. Soberbia, asombrosa... El Frascuelo, en los quites, admirable. En el quinto toro, que era un Miura...
- BÁR. Basta, se prohíbe hablar de toros durante la comida. ¿Me darás ese gusto, Felipito?
- FELIP. Bueno.
- BÁR. ¿Me lo juras?
- FELIP. Sí, pichona.
- BÁR. Pues á la mesa.
- FELIP. Eso es, á la mesa. (*Se sientan; pausa.*) ¿Qué hay de principio? ¿Estofado de toro? Ya sabes que ese plato me gusta mucho.
- BÁR. Es imposible resistir á este hombre. (*Da un golpe sobre la mesa y derrama la sopera.*)
- FLOR. Mamá, que viertes la sopa.
- PEPA. (Siempre tendrán que comer con paraguas.)
- ANG. ¡Uy! ¿Cómo se me ha puesto el pantalón!
- FELIP. No haga usted caso. Veintisiete llevo yo así este año.
- FLOR. Eso no es nada. (*Angel se limpia con una servilleta. Doña Bárbara muy nerviosa sirve sopa á Florinda, y en su plato, dejando la sopera vacía.*)
- FELIP. Esas son cosas de mi mujer. Siempre que nos ponemos á la mesa llueve caldo.
- PEPA. (Me parece que va á haber corrida de becerros.)
- FELIP. ¡Já, já, já! ¡Pues si ha dejado la sopera limpia! Angelito, nos contentaremos con el olor.
- BÁR. ¡Um!... (*Distraída y nerviosa, casi tira una botella de vino.*)
- FLOR. Adios, botella.

- FELIP. Todo lo dispuesto menos eso; respeta el vino.
- BÁR. Ya sabes que no me gusta que bebas. (*Felipe sirve las copas y se bebe la suya.*)
- ANG. Déjele usted.
- BÁR. Tiene una bebida fatal. Sólo una vez le he visto alegre, el día de tornaboda, y aun se me eriza el cabello cuando lo recuerdo.
- FELIP. Pues mira, como todos mis amigos lo celebraron.
- ANG. ¿Pues qué hizo usted?
- BÁR. Una barbaridad; verá usted la gracia. Se vistió de luto, y se fué á la litografía á mandar hacer unas tarjetas con orla negra, y en ellas decía: Don Felipe Becerro, natural de Toro, no ha muerto, pero es lo mismo: se ha casado.
- ANG. ¡Já, já, já! ¡qué ocurrencia!
- FELIP. ¿Ves como también éste se rie? (*Don Felipe bebe.*)
- BÁR. Pasemos á otra cosa. ¡Supongo, Angelito, que habrá usted elegido ya la cama!
- ANG. Dentro de poco vendrán los mozos con ella; es preciosa y tengo la seguridad de que ha de agradarles.
- BÁR. ¿De qué es?
- ANG. De acero. (*Las dos hacen un gesto de desaprobación.*) ¿Porqué es ese gesto? ¿No les agrada?
- BÁR. Diré á usted: la gente de nuestra clase las usa de palo santo.
- FELIP. Justo, para que no se acerque el demonio.
- BÁR. A tí no te dan vela en este entierro.
- FELIP. ¡Ah! es un entierro; yo creí que era una boda. (*Bebe.*)
- BÁR. Nada, nada, es preciso devolverla.
- ANG. Señora, mucho siento contrariar su gusto, pero ya es imposible.
- BÁR. ¿Cómo imposible?
- ANG. Mi palabra es antes que todo.
- FLOR. Antes soy yo que tu palabra.
- BÁR. ¿Y si yo, como madre de la novia y jefe de la casa, lo mando?



- FELIP. ¿Jefe? es decir que yo soy un cero á la izquierda?
- BÁR. Tú, aquí, no eres nadie.
- FELIP. Pero, mujer, que siempre has de meter la pata.
- BÁR. Calla, obtuso.
- FELIP. Marisabidilla, no seas déspota.
- FLOR. ¿Conque no me complaces?
- FELIP. (No cedas, chico, porque te pierdes.)
- BÁR. ¡Eh! ¿Qué le dices?
- FELIP. Nada, que voy á beber otra copita.
- BÁR. Que te vas á filoxerar.
- FELIP. No, creo que ya lo estoy. (Ten carácter, chico.)
- FLOR. ¿Cedes ó no?
- ANG. Pero, Florindita, si ya he dado una onza en señal.
- FLOR. Pues la pierdes. ¿No valgo yo una onza?
- ANG. ¿Y mi palabra? precisamente también la quería comprar el conde de la amargura.
- FELIP. El título más grande de semana santa.
- ANG. ¿Qué va á decir ahora el mueblista?
- FLOR. Lo que quiera, no cedo. (*Todos se levantan menos Don Felipe.*)
- BÁR. (Así, así.) (*A Florinda.*)
- FELIP. (Dale una verónica y párale los pies.)
- ANG. Si no cedas, yo tampoco.
- BÁR. ¿Cómo se entiende? ¿aun no es usted marido y ya es déspota?
- FELIP. (Pobre muchacho, lo acorralan entre las dos.)
- FLOR. Pues desde ahora le prevengo una cosa: que ó cedas, ó nada hay de lo dicho.
- ANG. ¿Cómo! ¿Se va á romper la boda?
- BÁR. (Así fuerte.)
- FLOR. Por mí, sí.
- FELIP. (Parecen perros de presa como le cargan á la vieja.)
- ANG. ¿Pero no comprendes que con esa resolución vamos á dar una campanada?
- FLOR. Por mí, que repiquen gordo.
- ANG. ¿Qué dice usted á esto, Don Felipe?
- FELIP. Yo estoy viendo los toros desde la barrera. (*Bebe.*)

- BÁR. Pero maldito de cocer. ¿No apoyas la pretensión de la niña?
- FLOR. ¡Cómo, papá! ¿No me das la razón?
- FELIP. (*Levantándose.*) No, porque no la tienes. Tu madre te induce, que es una víbora, una sierpe infernal.
- BÁR. ¡Cuidado con picarme!
- FELIP. Te picaré y te banderillaré si vuelves á pasarte. ¿Soy ó no el amo de mi casa? ¡Ea, á callar!
- BÁR. No quiero. Estás beodo.
- FELIP. Si lo repites, te estrangulo. (*La acomete.*)
- PEPA. (Ya empezó la corrida, quitémonos de en medio. (*Vase foro.*))
- ANG. Don Felipe, por Dios. (*Deteniéndole.*)
- FLOR. De todo tienes tú la culpa. Te detesto.
- ANG. ¿Sí? ¡Ay, Dios mío! que me detesta! (*A Don Felipe.*)
- FELIP. No hay que ceder, muchacho. Abajo las faldas, ¡viva la independencia marital!
- ANG. ¡Viva!
- FELIP. Tarachi, tachín, tata chin. (*Toca el himno de riego.*)
- BÁR. Desde ahora me separo de tí.
- FELIP. Usted hará lo que yo le mande.
- BÁR. ¿Me amenazas? Puestoma. (*Le tira un plato y le da en los pies.*)
- FELIP. ¡Uy! tarararí... tí tí... ya tocan á matar. (*Doña Bárbara echa á correr y Don Felipe detrás.*)
- BÁR. ¡Sujetadlo!
- FLOR. ¡Papá!
- ANG. ¡Don Felipe! (*Doña Bárbara entra por la segunda puerta derecha perseguida por Don Felipe. A poco salen por la primera trayendo Don Felipe una muleta de torero y un estoque de matar toros.*)
- BÁR. (*Saliendo.*) ¡Ampárame, hija mía!
- FLOR. ¿Qué ha hecho?
- BÁR. Que me va á matar.
- FLOR. ¡Ay, Dios mío! (*Sale Don Felipe.*)



- ANG. Pero Don Felipe. (*Interponiéndose.*)  
 FELIP. (*En actitud de matar.*) Apartarse. (*Angelito da un salto atrás.*) Voy á darle un volapié. (*Florinda y Angel se colocan delante de Bárbara; ésta trata de ocultarse detrás de ellos.*) Fuera del redondel todo el mundo; dejadme solo con la fiera.
- BÁR. Soy perdida.  
 FELIP. ¡Tírame platos! Dame esta cogida en falso. Dejadme darle este pase que en seguida la descabello. (*La acomete.*)
- FLOR. ¡Papá!  
 FELIP. No la salva ni Lagartijo.  
 BÁR. ¡Socorro! (*Doña Bárbara entra primera izquierda y cierra.*)  
 FELIP. No huyas, arpía. Se enchiqueró. (*Quedándose en el umbral de la puerta.*)
- ANG. Pero Don Felipe.  
 FELIP. (*Volviéndose de pronto en actitud de dar una estocada.*) ¿Qué? (*Angelito da un salto atrás.*) Yo no soy Don Felipe; yo soy un miura desenfrenado.
- ANG. Pero . . . .  
 FELIP. ¡Qué pero ni camueso! Hace veintitrés años que estoy sufriendo con resignación á esa fiera, y hoy pese á quien pese, me he propuesto domarla; y la domaré á lo monsieur Bernabó; lo mismo que á esta fiera chiquita que va mostrando el instinto de la pantera.
- FLOR. (*¡Dios mío, qué vergüenzal!*)  
 FELIP. Desde ahora harás también mi gusto ó te pongo banderillas de fuego.  
 ANG. (*Ahora sí que me gusta mi suegro.*)  
 FLOR. ¡Corriente papá!  
 FELIP. ¡Brurrr! Cuidadito conmigo. Lo primero que ordeno y mando, es que cedas de tu capricho.  
 ANG. Basta, yo me doy por satisfecho.  
 FELIP. Usted se calla, ó le doy una hasta la mano.  
 ANG. Mas . . . . .  
 FELIP. Angelito, la mujer es como el caballo; sin la

- serreta y el látigo no se doma. Vamos, pídele ahora perdón.
- BÁR. No cedas, Florinda, no cedas. (*Abriendo un poco la puerta y volviendo á cerrar.*)  
 FELIP. ¿Ve usted eso? Hasta encerrada cerrea.  
 BÁR. Perdido. (*Id.*)  
 FELIP. Dímelo aquí fuera, ganada. Vamos, haz lo que te he dicho. Pídele perdón y de rodillas. (*A Florinda.*)  
 FLOR. (*¡Dios mío, qué desgraciada soy!*) [*Se acerca á Angelito.*] Angelito, ¿me perdonas? [*De rodillas.*]
- ANG. ¡Con todo mi corazón!  
 FELIP. ¿Serás caprichosa?  
 FLOR. No, señor.  
 FELIP. Pues en el nombre del Padre y del Hijo. [*Los une y les echa la bendición.*]
- ANG. Vamos, Don Felipe; ya que todo se arregló, yo le suplico que en obsequio mío perdone á Doña Bárbara.  
 FELIP. Usted no conoce á mi esposa; es un bicho de muy mala intención.  
 ANG. Su carácter . . . .  
 FELIP. Que se lo coma con patatas. Todavía me duele el platazo.  
 ANG. No lo repetirá.  
 FELIP. Pues abra usted el chiquero.  
 ANG. Salga usted sin cuidado, Doña Bárbara. [*Acercándose á la puerta.*]

### ESCENA ULTIMA.

- BÁR. [*Saliendo.*] Todavía tiene el estoque en la mano ese bandido.  
 FELIP. Y estoy dispuesto á darte una estocada si me replicas. Pideme perdón de lo que has hecho.  
 FLOR. Vamos, mamá.  
 ANG. Vamos, Doña Bárbara.  
 BÁR. (*No hay más remedio que ceder.*) ¡Felipito! [*Acercándose muy humilde.*]  
 FELIP. Hola, borrega. ¡Qué mansita viene!



- BÁR. ¿Me perdonas?  
FELIP. Una pregunta antes. ¿De qué va á ser la cama de los chicos?  
BÁR. De lo que ellos quieran.  
FELIP. Hé ahí humillada la fiera por la fuerza del castigo. Vaya, puesto que ya está todo arreglado, á comer con tranquilidad, y vosotros á casaros al instante.

## AL PUBLICO.

Pues que pasastéis un rato bueno, bonito y barato, el negarme una palmada será darme una estocada de aquellas que daba el Tato.

